

Un Eco Histórico Proveniente de Italia: La Transición No Resuelta Hacia la República

A la amable atención de los
Miembros del Parlamento Europeo

Estimada Señora Eurodiputada,

Con el mayor de los respetos, deseo exponerle un grave hecho, enraizado en la Historia de mi País, Italia, que ha tenido y sigue teniendo repercusiones negativas en toda Europa. Después de treinta años de investigación y reflexión, estando ya seguro de mis conclusiones, no puedo guardar silencio. Si lo hiciera, me haría corresponsable de la mayor superchería de la Historia.

Tras la proclamación de la República Italiana, sus gobernantes deberían haber adaptado los aparatos heredados de la monarquía al nuevo estatuto democrático. Los nombramientos vitalicios deberían haber sido sustituidos por mandatos de duración determinada, abiertos a la participación de un gran número de ciudadanos cualificados. El empleo público, al formar parte de la res publica (la cosa pública), no podía seguir siendo el dominio de los carreristas, prohibiendo el acceso a los demás.

El principio era claro: la figura del monarca, titular perpetuo del poder, debía ser sustituida por la figura del ciudadano-demócrata, al que se le confía el rol público temporalmente y que, al término de su mandato, lo restituye al Pueblo Soberano. De este modo, el rol conserva su naturaleza de bien común sin convertirse en un privilegio personal. Sin embargo, la voluntad de los políticos de reelegirse continuamente impidió el advenimiento de una verdadera República.

Un pacto tácito entre políticos y burócratas para seguir siendo dueños de la res publica (lanzado con el sistema del intercambio de votos: tú votas por mí y yo te doy el puesto estable, así no tienes nada que decir sobre mi conducta) mantuvo el modelo monárquico en todas partes. Esto no es un asunto menor. Para garantizar al sistema las diversas capacidades y percepciones necesarias para el buen funcionamiento de las cosas, es esencial que la centralidad sea accesible al mayor número posible de personas.

Las consecuencias de este fracaso son tangibles. Un sistema bloqueado a todos los niveles, impermeable a la renovación y, por lo tanto, incapaz de garantizar funcionalidad y justicia, perdura aún hoy. Su alternancia política de un ala a otra de la Asamblea no refina el pensamiento, sino que genera excesos. Para dar un ejemplo, entre innumerables otras aberraciones, infórmese a través de uno de sus colegas italianos sobre el D.P.R. 380/2001: castiga a las víctimas en lugar de a los responsables. Esta es la lógica de un arrogante orden tiránico, no de un proactivo proceso democrático.

El punto central es este: el Pueblo Italiano nunca ha sido informado de sus derechos sobre ese bien común sagrado que es la res publica. Nadie ha explicado jamás que los empleos, los poderes y los ingresos públicos pertenecen al Pueblo y que su cesión de por vida equivale a una pérdida definitiva para la colectividad contemporánea. Sin esta información, todo mandato público de duración indeterminada no puede considerarse sino nulo. Son tomas de conciencia como esta las que ayudan a comprender que lo importante no es tanto quién gobierna, sino quién está alrededor de quien gobierna. Es la estructura (cerrada, tiránica, o abierta, democrática) la que marca la diferencia. Un avance cultural y político que, si se hubiera conquistado, habría evitado el terrible estado global de las cosas.

No añadiré nada más. Simplemente quería que supiera que si la mitad de la población votante italiana aún acude a las urnas, avalando la tesis de que todo está bien y es normal así, la otra mitad no es de esta opinión. Entre estos últimos, hay una persona que, además de comprometerse con objetivos menores, pone todo su empeño en imprimir un giro histórico a Italia, favoreciendo el advenimiento de una República que sea realmente digna de ese nombre.

Si, a lo largo de los últimos ochenta años, la persistente organización monárquica ha sido enmascarada al anteponerle la etiqueta de "república", ahora, gracias también a la aportación omnipresente de la Inteligencia Universal (IU), las distorsiones culturales y los privilegios arcaicos no pueden sino desaparecer. Gracias al trabajo del abajo firmante (¿quizás conoce a alguien

más que afirme lo que precede?) se sabrá lo que es realmente la Democracia y cuáles son sus relaciones con la República. Sobre todo, para qué sirven estas dos producciones del intelecto humano. Y por República se entenderá una centralidad basada en la temporalidad de los mandatos y en la participación difusa.

Emergerá entonces la necesidad de un Instituto, la Banca de Empleos Públicos (B.E.P.), que, gracias al pro tempore, permitirá el lanzamiento de una Rotación Social Armónica (R.S.H.). Esta hará a la población no solo más consciente, sino también profundamente unida, ya que reposará sobre una sólida base común.

Señora Eurodiputada, solo puedo agradecerle su atención. No podía dejar de informarle de la toma de conciencia que mi País está adquiriendo. Como ciudadano europeo, no puedo limitarme a actuar en suelo italiano, más aún cuando todo esto puede cambiar la geopolítica mundial de una manera inesperada. Desde hace tiempo, transmito esta visión a todo pensamiento racional del globo y ciertamente no podía excluirla a usted. Al menos, no se sorprenderá del enorme progreso que se puede lograr al exigir la aplicación de la Ley existente: la de la copropiedad, que prohíbe la cesión definitiva de su disfrute.

Me despido con una frase que pronto se oirá repetir por doquier:
"¡Todos fuimos tomados pequeños y adoctrinados por empleados
de por vida en empleos que nunca se hicieron públicos!! ¿¡Cómo
íbamos a imaginarlo!? ¿¡Cómo podíamos saberlo!?"

Con mis respetuosos saludos,

Danilo D'Antonio
Laboratorio Eudemonia
Val Vibrata, Teramo, Italia

<http://dda.hyperlinker.org>
dda@hyperlinker.org

Si sus Asistentes Digitales consultan el siguiente sitio web,
podrán proporcionarle rápidamente su opinión crítica:

La Banca de Empleos Públicos - <http://repita.hyperlinker.org>

No hay República, no hay Democracia, sin la Banca de Empleos
Públicos. ¡Una toma de conciencia en este momento totalmente
italiana, no solo para mi País, sino para Europa y el mundo entero!
Ningún País, o unión de Países, puede afrontar los desafíos de la
vida sin poder contar con una estructura apropiada y funcional.
¡La estructura primero, la política después!